

1er premio

Verso adulto

XXXVI Certamen Literario Moriles

Náufrago tierra adentro

Modalidad de Verso

Sección Adultos

El latido interrumpido

Me visto mansamente de niebla,
desnudo al poeta que mora en mis adentros
y salmodio mis últimos versos
en honor a los amores
que nadan a contracorriente.
Estrofas que hablan de besos
que jamás fueron adoptados,
trovas que entonan melodías
de desafectos y naufragios,
de seres humanos desposeídos
de plácidos días de verano,
del arte que ya no exige talento,
de la frivolidad de una sociedad
que recompensa a los mediocres
y castiga a los soñadores inexpertos.
Mis lágrimas huelen a lluvia,
las suelas de mis zapatos saborean
el bouquet de los charcos,
con una humilde reverencia
cedo atentamente el paso a quienes
solo saben abrirse camino a codazos.
Palpo el envés de lo impalpable,
saboreo el gustillo metálico de la sangre
y con mi sardónica sonrisa
alabo la sinceridad de la muerte,
su equidad, la balanza que no miente.
Aplaudo el latido interrumpido
de mi desfallecido corazón,
otrora cuna, hoy simple mortaja
de un pecador impenitente
que ha dejado de sentir

y muere porque ya no siente.

Soy un reo que en el tribunal de la vida,
frente a los cargos de no saber amar,
se declara tan culpable como incompetente.

Ad aeternum

Hueles a jara, tomillo y romero,
por tus venas corre el agua
antigua de milenarios ríos,
en tu vientre alumbras poetas
que vierten vino en la copa
y coplas en el tintero,
voces preclaras que con sosiego
mecen incertidumbres
en la cuna de los desvelos.
Tierra de almendros y olivos,
de espíritu trascendente y sereno,
de frentes sudorosas, manos terciadas,
rasgueos de guitarra y quejíos
que cantan las penas y alegrías
que no caben en el alma.
Eres madre, lecho, cauce,
pasodoble, chicuelina y traje de luto,
demasiadas veces la arisca suerte
te labró el corazón de cicatrices
dejando el porvenir sin directrices,
demasiadas veces se empapó tu regazo
con la sangre de tus hijos
y la muerte zurció en el albor
un aviso de silencio
que hizo enmudecer el alba,
demasiadas veces se secaron tus versos
privándote del don de la palabra.
Conviven en tu corazón gracejos y saleros,
tradiciones añejas y vientos nuevos,
lágrimas y risas se enmarañan
en las tonadillas de tu pueblo

y en tus suspiros se percibe la fragilidad
que acrisola los momentos felices,
el delicado trazo de sus barnices,
por eso la diligente tinta, fiel a mi dictado,
se derramaba en esta cuartilla
inoculando en el papel una semilla
que a modo de homenaje intentará florecer.
Andalucía de chirigota y saeta,
de ¡olé!, abanicos y castañuelas,
adviertes con pesar que la vida mata,
que la muy ladina alumbra
espejismos con filo de navaja.
Y si el mezquino destino,
en virtud de su catadura,
yerra en honores y sepulturas,
siempre prestas a desenvainar
se hallan la pluma y la sátira,
aunque el lodo te embarre el alma
y el tiempo celoso,
atendiendo a su costumbre,
escancie parsimonioso las horas.
El futuro encuentra cobijo en tu mirada,
eres el deseo templado en el fuego,
la pasión que mora en los huesos,
tierra de promisión, luz inspiradora,
la llama vacilante de un hachón en la tormenta
que se mantiene incólume, ad aeternum.